

El Nuevo Frente Popular francés ha sido demonizado, pero su programa es realista, no radical

Imprimir

La primera vuelta de las elecciones legislativas en Francia produjo una oleada de apoyo sin precedentes a la extrema derecha. El próximo domingo 7 de julio, la Agrupación Nacional (RN) y sus aliados podrían llegar al poder. No sólo con una mayoría relativa, sino, y es muy probable, con una mayoría absoluta. Algunos dirán que la extrema derecha ya está aquí y que hay que acostumbrarse. Los partidos de extrema derecha han ganado elecciones en los últimos años en otros países europeos, como Italia y los Países Bajos. Pero no podemos acostumbrarnos. Una victoria de la extrema derecha representa una gran amenaza para nuestro contrato social básico y nuestras libertades. Nos enfrentamos a la aplicación de políticas que discriminan a extranjeros, inmigrantes, mujeres, minorías y más. Como no tiene una plataforma económica creíble, la extrema derecha volverá a lo único que conoce: la exacerbación de las tensiones y la política del odio.

¿Cuál es la alternativa? La alianza de la izquierda, el Nuevo Frente Popular (NFP), es la mejor oportunidad de Francia.

Esta alianza se inspira en el Frente Popular, que en 1936 surgió bajo la amenaza del fascismo para gobernar Francia. Esta coalición de izquierdas de socialistas y comunistas representó un verdadero cambio para las clases trabajadoras, con políticas como la introducción de dos semanas de vacaciones pagadas y una ley que limitaba la semana laboral a 40 horas. Este cambio social fue posible gracias a la victoria electoral, pero también a las reivindicaciones de la sociedad civil y a la presión de los sindicatos, que organizaron una oleada de ocupaciones de fábricas. Hubo una clara competencia sociopolítica entre los trabajadores y las clases dominantes que desembocó en un conflicto político entre la izquierda y la derecha.

El NFP sigue hoy un camino similar, con políticas ambiciosas para mejorar el poder adquisitivo de la población pobre y de clase media-baja. Estas reformas incluyen un aumento sustancial del salario mínimo, salarios indexados a los precios y almuerzos escolares gratuitos. Y lo que es más importante, el NFP quiere dar prioridad a la inversión en el futuro aumentando el gasto público en infraestructuras -en todo el país, incluidas las zonas rurales aisladas-, así como en sanidad, educación e investigación. Esta es la única forma coherente de planificar el futuro y aumentar la productividad laboral, que bajo Macron ha disminuido un

El Nuevo Frente Popular francés ha sido demonizado, pero su programa es realista, no radical

5% desde 2019.

El manifiesto económico detallado del NFP se lanzó el mes pasado con el cálculo de costes completo. Porque -y esto es nuevo- los planes del NFP son equilibrados desde el punto de vista presupuestario: la inversión en crecimiento y productividad futuros, así como en energía y transición climática, podría hacerse asequible mediante impuestos progresivos sobre la riqueza, la introducción de un impuesto de salida del país, la tributación efectiva de las empresas multinacionales y una lucha largamente esperada contra el dumping social, fiscal y medioambiental. Este programa también daría más poder a los trabajadores dentro de las empresas que los emplean, mejorando la gobernanza corporativa (por ejemplo, reservando un tercio de los puestos en los consejos de administración de las empresas a representantes de los trabajadores, siguiendo disposiciones similares que existen desde hace décadas en los países nórdicos y Alemania).

Estos planes son totalmente opuestos al camino seguido por Emmanuel Macron desde 2017. Su agenda ha exacerbado tanto la desigualdad de ingresos como de riqueza, mientras que no ha habido ningún cambio en la inversión, la creación de empleo o el crecimiento. Para contrarrestar el apoyo a la extrema derecha, la estrategia de Macron era buscar el apoyo tanto del centro derecha como del centro izquierda. En la práctica, esto se parecía cada vez más a una coalición de votantes acomodados, y como han demostrado las recientes elecciones, no se puede gobernar de forma sostenible un país con una base electoral tan estrecha.

Algunos intentan ahora asustar a los votantes de izquierda y centro-izquierda afirmando que el programa de gobierno del NFP sería peligroso para la economía francesa. Se equivocan. No pretendemos que este manifiesto sea perfecto -¿cómo podría serlo si Macron sólo dispuso de tres semanas para organizar las elecciones? Pero en un contexto histórico, debe considerarse un conjunto de propuestas pragmáticas y socialdemócratas destinadas a reducir las desigualdades y preparar el futuro. No hay nada radical en este programa.

Quizás lo más importante sea que este programa permitirá a la izquierda mirar hacia la

El Nuevo Frente Popular francés ha sido demonizado, pero su programa es realista, no radical

recuperación de votos en las zonas rurales y las ciudades más pequeñas, donde la gente se ha vuelto gradualmente hacia la extrema derecha.

El domingo pasado, la RN obtuvo 1,6 veces más votos en las ciudades pequeñas y medianas (50.000 habitantes o menos) que en los grandes centros urbanos (con más de 250.000 habitantes). A la izquierda le ocurre lo contrario. Hemos digitalizado todos los resultados a nivel municipal de las elecciones legislativas desde 1848, y no habíamos visto una diferencia geográfica tan grande en los patrones de voto desde finales del siglo XIX y principios del XX.

En ciudades de entre 20.000 y 30.000 habitantes, como Hénin-Beaumont, antigua ciudad minera del noreste y circunscripción de Marine Le Pen, la RN obtiene el 60% de los votos. Incluso en ciudades más pobladas como Cambrai, en una región que ha sufrido grandes cierres de fábricas en las últimas décadas y que está relativamente mal comunicada por infraestructuras como hospitales, universidades y conexiones de transporte público, el partido de Le Pen obtiene resultados superiores al 40%.

Como mostramos en nuestro libro *A History of Political Conflict*, los habitantes de las ciudades más pequeñas y de las zonas rurales se sienten atraídos por la extrema derecha ante todo por preocupaciones socioeconómicas: carecen de poder adquisitivo, son los que más sufren la falta de inversión en infraestructuras públicas y se sienten abandonados por gobiernos de todo signo en las últimas décadas.

La plataforma política del NFP aborda de forma creíble cómo financiar una estrategia de inversión integradora. Por el contrario, la extrema derecha aboga por derogar el impuesto existente sobre los multimillonarios del sector inmobiliario. Afirma que financiará sus políticas atacando a los extranjeros y a los perceptores de prestaciones sociales, pero esto simplemente generará más desilusión económica y más tensiones.

La única amenaza en Francia el próximo domingo es la que representa la victoria de la extrema derecha. Esperamos que los votantes centristas comprendan lo que está en juego y vuelvan a la izquierda.

El Nuevo Frente Popular francés ha sido demonizado, pero su programa es realista, no radical

Jula Cagé, Economista coautora de A “History of Political Conflict: Elections and Social Inequalities in France, 1789-2022”.

Thomas Piketty, Economista coautor de “A History of Political Conflict: Elections and Social Inequalities in France, 1789-2022”.

Fuente:

<https://sinpermiso.info/textos/el-nuevo-frente-popular-frances-ha-sido-demonizado-pero-su-programa-es-realista-no-radical>

Foto tomada de:

<https://sinpermiso.info/textos/el-nuevo-frente-popular-frances-ha-sido-demonizado-pero-su-programa-es-realista-no-radical>